



Relación entre psicología del desarrollo y la evolución de la fe

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
PROGRAMA DE PEDAGOGÍA EN RELIGIÓN CATÓLICA (2017)
ASIGNATURA: PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO Y RELIGIOSIDAD EN LA ADOLESCENCIA
PROFESORA: BEATRIZ RENCORET M.
ESTUDIANTES: ELIAS MEZA V. y EDUARDO ARAYA S.

*Y no hizo distinción
alguna entre ellos y
nosotros, pues
purificó sus
corazones con la fe.
(Hch, 15,9)*



TRABAJO de REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Tema: Relación entre psicología del desarrollo y la evolución de la fe.

Justificación

El tema fue seleccionado para relacionar los hallazgos teóricos que aporta la psicología sobre la evolución de la fe que permitan intencionar algunas herramientas pedagógicas desde el conocimiento de tal evolución, para favorecer el desarrollo de la dimensión espiritual dentro del que se circunscribe la fe, con interés en la etapa de la adolescencia, por cuanto es pertinente para nuestra formación inicial como futuros profesores de religión católica de enseñanza media .

Introducción

Esta revisión se orienta tanto hacia los hallazgos teóricos de la psicología para la comprensión del desarrollo de la fe en la adolescencia, como de algunas investigaciones que aportan estrategias educativas para la promoción de esta dimensión de la persona humana, por cuanto toda experiencia religiosa implica tres elementos: cognitivo, emotivo y conductual.(Quesada y Gómez, 2017).

La presente revisión se aboca en primer lugar a mostrar los aportes de la teoría de Fowler sobre el desarrollo de la fe con sus diferentes etapas, vinculada con las perspectivas psicológicas constructivistas.(Fowler,1987).

En segundo lugar, se expondrá la postura socioeducativa de Friedenberga, a modo de puente entre los procesos psicológicos de la adolescencia y su constatación en la vida escolar, que permiten explicar las conductas y expectativas de los estudiantes adolescentes (McKinney y col., 1982), de manera que estas sirvan de soporte para intencionar la acción pedagógica y formativa de la dimensión espiritual en ellos.

En tercer lugar, sobre los planteamientos teóricos expuestos se revisan dos líneas de acción para estimular el desarrollo espiritual. La primera se enfoca en la definición de ciertos principios claves para la comunicación de la fe (Mora, 2012), pertinentes al contexto actual; la



segunda presenta una investigación, en la que se destaca la realidad psico-colectiva, como un tercer sujeto_ distinto del individuo y la sociedad_ capaz de una experiencia intersubjetiva, compartida y creadora, “donde se conjugan la emociones y cogniciones que le dan sentido” a lo colectivo (Rodríguez y col., 2012), lo que viene a complementar el desarrollo de una práctica posible en el aula de la clase de religión.

Respecto a fuentes del Magisterio que se refieren a la educación de la fe, se destacan por una parte, el Documento de Aparecida que manifiesta una preocupación por los adolescentes y su religiosidad, en cuanto “Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. La crisis, por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales” (DA 444). Al respecto, el Programa de Enseñanza de Religión Escolar Católica (EREC) en su capítulo para la Educación Media, destaca el inicio del cambio en esta etapa y su vinculación con la afectividad en el desarrollo de la religiosidad. Así señala:

El adolescente descubre que la religiosidad infantil ya no le sirve. El adolescente a veces no logra la reestructuración del pensamiento religioso infantil. El éxito de la revisión de la religiosidad infantil es incierto. La ayuda va más por el camino de la afectividad que por el camino de la doctrina.(p.149).

Desarrollo

A modo de marco conceptual de los tópicos en cuestión, se presentan algunas definiciones sobre el pensamiento religioso y la fe, desde un enfoque psicológico constructivista, de los que se desprenden ciertas convergencias.

Respecto del concepto de pensamiento religioso, Quesada y Gómez(2017), esbozan una definición que pone su centro en la búsqueda de sentido de la existencia humana, mediante un proceso consciente, cuando indica:

..el pensamiento religioso se puede definir como una reflexión consciente que provee, en última instancia, de razón y significado a la vida, en la que se trata de dar respuestas a preguntas de sentido último de la vida, que se relacionan también



con una determinada moralidad y exigen respuestas. la moralidad se considera como uno de los aspectos de la religiosidad (Kohlberg, 1980; Smith, 1986).(p.11)

La mismas autoras reconocen en la experiencia religiosa, como en toda experiencia humana, la presencia de tres elementos comunes, que permiten comprender la naturaleza integral de ella, en cuanto involucra simultáneamente la activación de facultades cognitivas, afectivas y conductuales. Así, en la experiencia religiosa reconocen:

El elemento cognitivo, como conocimiento de los hechos religiosos, el acercamiento a las distintas religiones y comprensión de sus implicaciones. [El] elemento afectivo, que se presenta como las respuestas que se pueden producir por el fenómeno religioso. [y el] elemento comportamental que engloba la experiencia religiosa.(p.11)

Por cuanto todo desarrollo humano surge en un contexto social que lo permite, el desarrollo de la religiosidad, desde el reconocimiento de esta en la espiritualidad como elemento intrínseco del ser humano, requiere de estímulos de su entorno para un aprendizaje conectado a los demás procesos de estructuración y maduración fisiológicos y psicológicos. En este sentido, “las actitudes no son innatas, se desarrollan por las interrelaciones personales y por lo tanto por la sociabilización.”(p.12) De forma que la actitud religiosa no escapa a este proceso de crecimiento mediado por la cultura en la que se desarrolla, de lo que “se podría deducir que la actitud religiosa, responde a una religiosidad sociológica, ya que destaca en el desarrollo de la religiosidad de las personas el contexto cultural, histórico y social.”(p.12)

Dentro de los referentes constructivistas de la psicología del desarrollo, como Piaget, Erikson, y Kohlberg, se destaca en el ámbito del estudio del desarrollo de la fe el trabajo de James Fowler, quien planteó su Teoría del Desarrollo de la Fe, mediante el estudio de las representaciones y ciertos tipos de conductas observadas que determinan etapas en la evolución de la fe, asociadas a los procesos de desarrollo psicológico, ya sea cognitivo, afectivo o moral del ser humano (Fowler, 1987).



Antes de describir las etapas en las que divide este desarrollo, en cuanto importantes como conocimiento disciplinar específico del profesor de religión católica, es necesario precisar el concepto de fe definido por Fowler:

en el lenguaje de la psicología del desarrollo constructivista, la fe es una interpretación de las condiciones de la existencia (...) es un tipo especial de interpretación, sin embargo, que intenta hacer sentido de nuestra experiencia mundana de cada día *a la luz de algo que da cuenta de las condiciones últimas de nuestra existencia.*(p.56).

En consonancia con lo planteado por Quezada y Gómez(2017) respecto a los elementos constitutivos de la experiencia religiosa, Fowler también reconoce que:

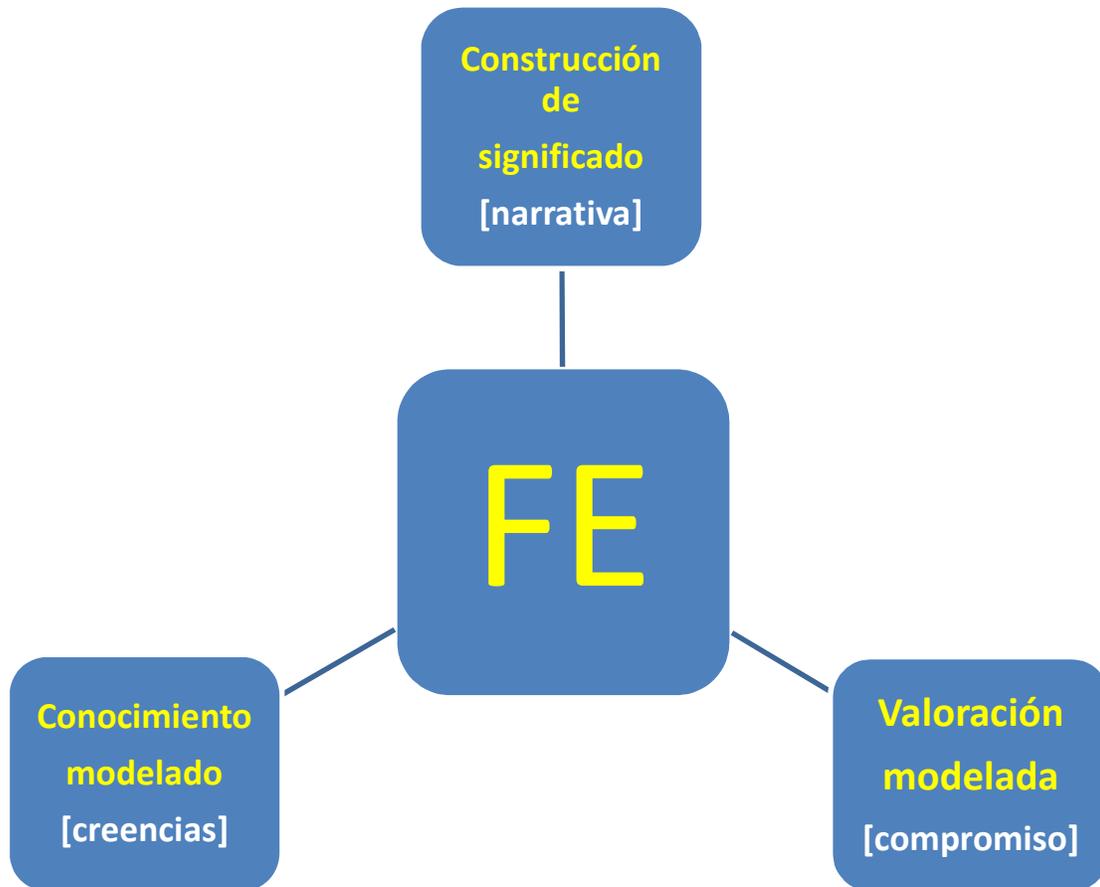
“ La fe involucra tres tipos importantes de construcciones: (1) implica un conocimiento modelado,(las cuales a veces llamamos creencias);(2) implica una valoración modelada, (la cual algunas veces llamamos compromiso o devoción). Y (3) implica construcciones estructuradas de significado, usualmente en forma de una narrativa subyacente o historia.”(p.56).

De la integración de estas tres construcciones en cada etapa del desarrollo de la fe, se obtienen patrones típicos, observables en “las relaciones de la persona consigo misma, con el otro, con el mundo y con el medio ambiente.”(p.57).

El siguiente mapa conceptual muestra la fe y sus constitutivos, en el esquema de Fowler.



ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA FE, según J. Fowler (1981)



Las siete etapas del desarrollo de la fe de la teoría de Fowler, se vinculan a los procesos de desarrollo cognitivo, social y moral, como condicionantes de la apertura gradual a la dimensión espiritual, verificadas en las conductas de la persona en las relaciones que establece con las personas de su entorno inmediato. Los cambios en las diferentes etapas son indicados en la siguiente tabla:



Etapas del Desarrollo de la Fe (Fowler,1987)

Etapa	Características
0 : Fe primordial (0-2 años)	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza simbiótica entre hijo y su madre o cuidador principal - No hay dualismo: no hay un otro, el sujeto y su experiencia son uno. - Termina esta etapa con la confianza internalizada del niño(a) en el retorno de su madre o cuidador, dejándole ir sin ansiedad personal por separación.
1: Fe proyectiva- intuitiva (2- 6 ó 7años)	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones de la fe en imágenes y símbolos concretos: antropomórficos o no antropomórficos. - Imaginación responde a historias, símbolos, sueños y experiencias. - Distinción clara entre el bien y el mal. - Ordenamiento de las experiencias perceptuales y emocionales en modo de episodios. - Emerge la muerte como fuente de peligro y amenaza.
2 : Fe mítica-literal (7-12 años)	<ul style="list-style-type: none"> - Distinción entre realidad y fantasía. - Capacidad para tomar las perspectivas de los otros. - Reconocimiento del sentido de lo justo. - Construcción de Dios y sus relaciones con el mundo. - Orientación a la narrativa y a la historia, como medios de construcción, conservación y compartir significados. - Experiencias marcadas por su concreción, literalidad y unidimensionalidad de sentido.
3 : Fe sintética-convecional (adolescencia)	<ul style="list-style-type: none"> - Nueva capacidad de toma de perspectiva social. - Toma de perspectiva interpersonal mutua: reflejo propio en otros que comparten su ser, en las relaciones interpersonales. - Construcción de identidad: la imagen propia en relación a lo que ven los otros: <i>formando con otros significativos</i>. - Dios es un amigo, compañero, cuerda salvavidas: nos conoce mejor que nosotros mismos y sabe lo que llegaremos a ser.
4 : Fe Individual.- Reflexiva (juventud)	<ul style="list-style-type: none"> - Perspectiva en tercera persona. - Capacidad de cuestionamiento y reflexión de valores, creencias y complejidades en la construcción de la fe personal
5 : Fe conjuntiva	<ul style="list-style-type: none"> - Asimilación de los opuestos en las apreciaciones de la fe: Dios immanente y trascendente, en tensión dialéctica. - Sentido de interdependencia y solidaridad con el prójimo.
6 : Fe universalizante	<ul style="list-style-type: none"> - Descentralización del yo. - Participación en el modo de Dios de ver las cosas y las creaturas. - Entrega de sí en comunión con Dios, para la justicia y vida de los demás.



Esta evolución, diversa en cada persona dado su distinto contexto vital, pone de manifiesto la importancia de las relaciones interpersonales en su componente afectivo, para la evolución de la fe o la apertura a ella si no hubo un entorno que estimulase su desarrollo. Lo que se confirma desde la definición de Quesada y Gómez (2017), sobre las creencias y su andamiaje emocional, cuando explica: “Las creencias aparecen como base de cualquier comportamiento, son estados mentales en los que la persona asume como verdaderas, experiencias y conocimientos sobre determinadas situaciones, estas creencias se basan en la experiencia emocional.”(p.12)

En este mismo plano, se centra ahora la mirada en el período de la adolescencia y su desarrollo en el aula de la clase de religión. Aquí, la postura socioeducativa de Friedenberg (citada en McKinney y col, 1982), señalan ciertos cambios en la afectividad en esta etapa, donde:

“... reconoce dos tipos de cambios de valores que ocurren en la adolescencia, enfocándose en el desarrollo emocional; el primero es una mayor capacidad para la ternura. Con el desarrollo de intensas amistades isofílicas, (...); el segundo es un respeto y una estima notablemente mayor por la competencia. Por ejemplo, los estudiantes de secundaria llegan a ser muy críticos de sus maestros y a descubrir muy bien si están preparados o no. (...) Estando inseguros con respecto a su identidad, son todavía más sensibles a la inconsistencia de los demás” (pp. 188-189).

En efecto, Friedenberg detecta las problemáticas principales de los jóvenes adolescentes, cuando señala: “Es evidente que el desarrollo de la estima de sí mismo, el proceso de la autoclarificación, el desarrollo de una mayor capacidad para la ternura y un mayor respeto y aprecio por la competencia, son todos ellos enormemente importantes en la vida del adolescente”(p.189). Incluso este autor denuncia la falta de atención de la escuela para apoyar la resolución de estas necesidades de los estudiantes, abocando sus esfuerzos a otros objetivos institucionales. Estas necesidades propias del desarrollo afectivo-emocional del adolescente plantean al profesor de religión católica, el desafío de una mejor acogida y



preparación en su tarea formadora de la dimensión espiritual y promotora de la fe en Jesucristo. Por ello, se revisa a continuación algunas orientaciones del Programa de Educación Religiosa Escolar Católica-EREC (2005) vigente.

El Programa EREC (2005), en su documento dedicado a la Educación Media, destaca la importancia de la religiosidad en la expresión de la afectividad y viceversa, con un rol de la religiosidad en dos sentidos:

La afectividad influye en la religiosidad. Pero también la religión influye, a su vez, en la afectividad y la puede ayudar. La religión ayuda a expresar la afectividad. (...). La religiosidad puede desempeñar un papel en dos sentidos contrarios: La religiosidad puede ser un factor de estabilidad afectiva, o, al contrario, puede ser un factor de inestabilidad afectiva. La religión favorece la estabilidad dando sentido a la propia existencia. Es factor de inestabilidad emotiva sobre todo cuando tiene un sentimiento de culpa excesivo ante ciertas dificultades de identificación y sobre todo, ante sus experiencias sexuales. Puede atribuir a la religión sus culpabilidades. (p. 149).

La Iglesia ha promovido, desde el Concilio Vaticano II, que la transmisión de la fe debe ser siempre adecuada a los signos de los tiempos, en este sentido los aportes de Mora (2012) a la comunicación de la fe, en atención al contexto heterogéneo del aula, son relevantes, en cuanto plantea 10 principios claves para el ejercicio docente del profesor de religión como comunicador del Evangelio y educador de la dimensión espiritual. Estos principios apuntan a la preparación del mensaje, a las actitudes y a los modos que median su posibilidad de comprensión, valoración y construcción de sentido en los jóvenes.

Respecto a los principios relativos al mensaje, se indican tres:

- El mensaje debe ser **positivo**, se refiere a la formulación del mensaje en clave positiva, es decir, que presenta sus beneficios para el desarrollo humano, por ejemplo “la moral es un camino hacia la felicidad y no una serie de prohibiciones (p.742)



- El mensaje debe ser **relevante**, por cuanto su contenido dialoga con aspectos de importancia para la vida de los jóvenes, así como lo explica el autor en palabras de Santo Tomás de Aquino: “La *illuminatio*, [el tipo de comunicación relevante] consiste en decir algo que ilustra la mente y el corazón de los interlocutores sobre algún aspecto que realmente les afecta.”(p.743).
- El mensaje debe ser **claro**, implica que ha de entregar el mensaje contextualizado a la realidad de los jóvenes para que de esta forma comience a esclarecerse y darle sentido al receptor del mensaje. En este aspecto Mora plantea: “A veces, cuando la comunicación no alcanza su objetivo, se adopta una actitud equivocada y se traslada la responsabilidad al receptor: se considera a los demás como ignorantes, incapaces de entender.” (p.144).

Respecto a los principios relativos a la persona que comunica se describen la credibilidad, la empatía y la cortesía:

- La **credibilidad**, funda su importancia en la veracidad e integridad moral del comunicador que permite que un destinatario acepte su mensaje. “Una persona, una institución, no pueden imponer su prestigio: tienen que ganárselo, con sus acciones socialmente responsables”. (p.745).
- La **empatía** dice relación con la capacidad de ponerse en el lugar del otro al momento de comunicar de modo de evitar herir las susceptibilidades de los interlocutores. Como explica el autor al indicar que “La madurez de una persona está en su capacidad de descubrir que puede ‘herir’ a los demás y de obrar en consecuencia”. (p.745).
- La **cortesía**, implica un cuidado en el uso de la amabilidad en el lenguaje, por cuanto “ayuda a evitar la trampa de la radicalidad y la violencia verbal.” (p.746).

Los principios referentes al modo de comunicar son la profesionalidad, la transversalidad, la gradualidad y la caridad.

- La **profesionalidad** dice relación con los saberes propios y pertinentes a nivel profesional del comunicador que le permita adaptar los recursos y metodologías a la acción comunicativa, “tanto por la calidad creciente de las formas narrativas, como



por las audiencias cada vez más amplias” (p. 746-747), en especial por la diversidad de personas que se observa en las aulas actuales.

- La **transversalidad** atiende a la necesidad de llevar el mensaje a todos los destinatarios posibles, creyentes o no creyentes, de forma que los valores del Evangelio y su sentido para la vida sean conocidos por todos, según el querer de Dios.
- La **gradualidad** tiene que ver con respetar los ritmos de aprendizaje de los interlocutores, de forma que la comunicación logre una mejor comprensión y gradual valoración del mensaje, cuyo fruto final es la construcción del sentido existencial en los jóvenes. Tal gradualidad requiere de una virtud a cultivar en el emisor como es la paciencia.
- La **caridad** es el sello de calidez, sencillez y afectividad del acto comunicativo que “convierte el mensaje cristiano en positivo, relevante y atractivo; le proporciona credibilidad, empatía y amabilidad a las personas que comunican; y es la fuerza que permite actuar de forma paciente, integradora y abierta.” (p.748)

Dado que la comunicación efectiva ha sido abordada como pilar fundamental del diálogo en el aula, es que a continuación resulta interesante destacar el trabajo de Rodríguez y col. (2012), respecto a la realidad intersubjetiva, como espacio de construcción de sentido, aplicable en la realidad de la sala de clases. Los autores indican:

Pensar la realidad colectiva implica colocar el acento en la interacción, pero no en la interacción que plantea la dualidad individuo/sociedad, sino en la realidad que no está ni dentro ni fuera de los individuos, sino entre ellos, es decir, en la *intersubjetividad*. (...) La intersubjetividad es una acción recíproca y se compone de elementos que atraviesan tanto el nivel subjetivo como el intersubjetivo; abarca tanto a los individuos, como a los grupos, los contextos de interacción, las producciones discursivas y los intercambios verbales. (p.214).

Un aspecto de interés en los planteamientos de este trabajo es el reconocimiento de una psique-colectiva, en la que se verifican relaciones en el espacio intersubjetivo, donde



Profesora: Beatriz Rencoret / Estudiantes: Elías Meza y Eduardo Araya
cogniciones y emociones compartidas, permiten la construcción de sentido en un contexto y cultura particular, hecho que describen los autores al citar a Fernández(1988):

En la psique-colectiva se presenta una relación interminable e indisoluble entre cognición y emoción, donde no se puede precisar con exactitud dónde empieza una y comienza la otra, pues el comportamiento afectivo es, junto con el cognitivo, el eje central del funcionamiento psíquico colectivo. Esto encamina a suponer una razón cognitiva y una razón afectiva, las cuales se desenvuelven bajo una lógica propia pero con un principio de experiencia compartida, donde se desarrolla el sentido común, se produce la conversación, se posibilita la transformación, el aprendizaje y la construcción de sentido colectivo (Fernández, 1988).(p.213).

El diálogo dentro del aula conlleva en el ámbito de la religiosidad o apertura a la fe, una posibilidad cierta de descubrimiento colectivo del sentido en una experiencia intersubjetiva, por lo cual se estima conveniente mostrar el concepto de sentido psico-colectivo:

El sentido psico-colectivo refiere tanto a una entidad semántica que tiene significado, carácter simbólico y capacidad de representación, como a una entidad de orientación, es decir, dirección. En tal caso, el sentido tiene una carga simbólico-representativa que rebasa la materialidad conductual, para ligarse a la narratividad discursiva y a su intencionalidad. Ésta consiste en la dirección que aparece como contenido simbólico y funciona en tanto determina un conjunto de condiciones obligadas a cumplirse para que la creencia se conforme y/o satisfaga (García 2007). (citado en Rodríguez y col.,2012,p.215)

Como el objetivo central de la educación de la dimensión espiritual es la búsqueda de sentido a las preguntas existenciales más profundas, a las cuales la fe cristiana da respuestas, las experiencias compartidas y contextualizadas en una realidad de interacción intersubjetiva se plantea como un espacio pertinente para la construcción de sentido mediante un ejercicio activo de la psique-colectiva, el cual el profesor de religión católica está llamado a estimular.



A modo de reflexión final del camino recorrido durante esta revisión bibliográfica, desde los marcos teórico-conceptuales que permitieron reconocer las etapas del desarrollo de la fe; y su implicancia en la etapa de la adolescencia, con sus necesidades afectivas, reconocidas por el marco curricular de la EREC, se concluye que las capacidades de comunicación deben ser potenciadas en todo futuro profesor de religión católica, a la luz de los principios planteados por Mora (2012), de forma que la tendencia discursiva del docente sea transformada en una actitud mediadora de los procesos de descubrimiento del sentido que entrega el Evangelio; en especial, mediante experiencias concretas de encuentro, diálogo y reflexión tanto dentro como fuera del aula; en salidas que permitan el desarrollo de la afectividad al servicio de los demás, que permita el desarrollo de la fe en el adolescente, desde la coherencia del mensaje cristiano vivido, que es más que un estilo de vida para algunos pocos, es un camino transversal que nos lleva, como humanidad a vivir como hermanos.



Referencias bibliográficas

- Conferencia Episcopal de Chile, Área de Educación. (2005). Rasgos Psicopedagógicos. En *Programa de Religión Educación Media (cap. I)*. Recuperado de: <http://www.vicariaeducacion.cl/educacion/erec/PEMedia146-186.pdf>
- Conferencia Episcopal de Chile. (2007). *Documento conclusivo Aparecida: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Santiago de Chile: Salesianos Impresores S.A.
- Fowler J. W. (1987). *Faith development and pastoral care*. Philadelphia, PA: Fortress Press.
- McKinney J.P. , Fitzgerald H. E. & Strommen E.Al. (1982). *Psicología del desarrollo: edad adolescente*. México, D.F. El Manual Moderno.
- Mora J.M. (2012). Diez claves para la comunicación de la fe. En *Scripta Theologica*, 44 (3), 739-749. Recuperado de <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/scripta-theologica/issue/view/42>
- Quezada B. & Gómez M.C. (2017). Desarrollo de la religiosidad desde el nacimiento hasta la adolescencia. *Revista Electrónica de Educación Religiosa*. 7, (1), 1-23. Recuperado de: <http://www.reer.cl/index.php/reer/article/view/51/54>
- Rodríguez, G., Juárez, C. y Ponce, M. (2012). El valor de la cognición y de la afectividad para el análisis psico-colectivo. En *Psicoperspectivas*, 11(2), 206-219. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl>